

Jornaleros mexicanos en California: el cambiante mercado laboral agrícola¹

Rick Mines

Instituto de Estudios Rurales de California

Resumen En los últimos años ha cambiado la composición racial de los jornaleros y han madurado las redes migratorias que componen esta población. Estos cambios han ocurrido como resultado de los cambiantes cultivos y tecnologías, de cambios institucionales y organizacionales en la industria, y de las cambiantes políticas gubernamentales. Este trabajo presenta un análisis tradicional de las condiciones de vida y de trabajo de los jornaleros, y se pregunta si esta visión tradicional es suficiente para describir su situación actual. La descripción tradicional de cómo funciona el mercado de trabajadores mexicanos en el agro norteamericano y las redes migratorias que lo alimentan se basa en la condición caótica de un mercado con sobreoferta de jornaleros y en la entrada constante de otros nuevos. Además, el modelo describe cómo los mayordomos se aprovechan de redes cada vez más remotas y de etnias mexicanas para mantener una fuerza laboral sumisa y barata. Actualmente está en duda la subsistencia de este modelo debido a los cambios en la frontera, la oferta de mano de obra en México y las tecnologías disponibles.

PALABRAS CLAVE: cambios tecnológicos, madurez de redes migratorias, cambio de etnias, mayordomos y cambio de oferta laboral en México

Mexican Farmworkers in California: The changing labor market

Abstract Over the last years, the structure of the farmworker population has changed with respect to the ethnic origin and the maturity of the migratory networks of which it is composed. These changes occurred as a result of changing crops and technologies, of institutional and organizational changes in the industry, and due to changing government policies. This work presents a traditional analysis of the living and working conditions of farmworkers but at the same time asks whether this traditional vision is valid to describe the current situation. The traditional description of how the labor market functions in U.S. agriculture and of the migratory networks that feed that market is based on the chaotic condition of the market, the extreme oversupply of workers and their constant replenishment. In addition, the model describes how the foremen have taken advantage of ever more remote places of origin and of new ethnic groups to maintain a submissive

and low-cost labor force. Now, this model is being put into doubt by changes in the border, the labor supply in Mexico, and the change in available technologies.

KEY WORDS: technological change, maturity of migratory networks, ethnic turnover, foremen, change of supply of Mexican workers

El modelo actual del mercado laboral

Más de 95 % de los trabajadores agrícolas de California son oriundos de México. Pero, con el paso de los años, la estructura de este grupo de gente ha cambiado con respecto a la etnia y la madurez de las redes migratorias que la componen. En parte, esta transformación ha sido resultado de cambios en los cultivos y en las tecnologías de producción, y también se ha debido a cambios institucionales y organizacionales de la industria, que han afectado el mercado laboral. Este trabajo presenta un análisis de las condiciones de vida y de trabajo tradicionales de los jornaleros de California y describe cómo se integran sus redes migratorias con la intermediación de mayordomos y contratistas en el agro californiano; además, se pregunta si esta visión tradicional es suficiente para describir una situación que ha cambiado en los últimos años.

La descripción de cómo funcionan actualmente el mercado de trabajadores mexicanos en el agro norteamericano y las redes migratorias que lo alimentan que hago abajo fue desarrollada en los setenta, ochenta y noventa por un grupo de académicos, en su mayoría residentes de California.² Las condiciones del mercado laboral agrícola ya se han discutido en términos similares a lo que desarrollaron Lloyd Fischer en los cincuenta y Varden Fuller en los sesenta. Ellos conceptualizaron la condición caótica de un mercado con una gran abundancia de trabajadores, la entrada constante de otros nuevos, el papel de los mayordomos como intermediarios y las ventajas para los patrones en este sistema.³ En los años setenta, ochenta y noventa, Carol Zabin, David Runsten, Edward Kissam, David Griffith, Michael Kearney y otros, basados en estudios de caso y etnoencuestas, profundizaron en la descripción de cómo las redes migratorias mexicanas fueron utilizadas por los mayordomos como proveedoras de trabajadores. Describieron cómo aprovecharon los mayordomos redes cada vez más remotas y etnias nuevas para mantener una fuerza laboral sumisa y barata.⁴ Al mismo tiempo, todos los que quisimos entender las redes migratorias en el agro norteamericano nos beneficiamos de los aportes de David Massey, Jorge Durand y Rafael Alarcón, entre otros antropólogos y sociólogos de la migración internacional de México a Estados Unidos.⁵ Philip Martin también hizo un gran aporte al modelo con sus descripciones de la organización institucional del mercado.⁶ Finalmente, Susan Gabbard, como gerente de la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas (NAWS, por sus siglas en inglés), ayudó a validar el modelo con una amplia y confiable fuente de datos sobre la demografía y las condiciones de trabajo y de vida de la fuerza laboral agrícola.⁷

Esta visión, que se detalla abajo, sigue teniendo mucha relevancia; sin embargo, es necesario reflexionar acerca de si esta descripción debe ser ajustada debido, por una parte, a los fuertes cambios tecnológicos y demográficos que se han presentado recientemente en los dos países y, por otra, al ambiente político antiinmigrante en Estados Unidos.

En la primera parte de este trabajo reseño los cambios tecnológicos, étnicos y demográficos que han contribuido a los ajustes en la demanda y la oferta de mano de obra en los campos y huertos de California. En la segunda describo los modelos que han predominado por varias décadas entre la gente que estudia a los jornaleros de California. Primero describo el modelo de pautas migratorias, luego el modelo del mercado laboral. Finalmente, en la tercera parte, pongo en duda algunos supuestos básicos de los modelos mencionados con base en un análisis de los resultados de una encuesta nacional sobre trabajadores agrícolas realizada durante varios años por el Departamento de Trabajo: la NAWs.

Esta discusión sirve como trasfondo para una clara discusión sobre cómo el mercado laboral californiano, caracterizado por una caótica rotación de trabajadores mal pagados, puede transformarse en un mercado donde los trabajadores experimentan condiciones justas al mismo tiempo que la industria sigue siendo próspera.

Transformación histórica del mercado laboral en California

Cambios de demanda: tecnología que reduce la demanda

En los últimos cincuenta años se han visto muchos cambios en la agricultura norteamericana, que han reducido el uso de mano de obra. A principios de los cuarenta, la adopción de tecnologías de sacudir árboles de nueces, almendras, así como algunas frutas procesadas, reemplazaron a miles de cosechadores. En los cincuenta y sesenta, la introducción de cosechadoras de algodón y el jitomate procesado redujeron la inmensa mano de obra que recogía estos productos. Una situación similar se presentó a comienzos de los setenta con la introducción del montacargas y la utilización de la caja grande (o bin) para subir el producto del campo a la tarima del camión. Antes los trabajadores tenían que levantar las cajas una por una. Este cambio sustituyó a mucha gente; probablemente fue el que más impactó en todos los cultivos agrícolas y en las plantas industriales de selección y empaque.

La mecanización de la cosecha de uva para vino y la introducción de la máquina cosechadora de lechuga fueron otros importantes cambios en las últimas tres décadas; más recientemente, se está poniendo en práctica el secado de la uva para pasa, que se realiza en los campos de cultivo, y se cosecha con maquinaria. También, el uso de un vertedero inclinado, unido a un camión que circula entre los surcos, permitió agilizar la cosecha del melón. Además, la introducción del riego por goteo en las plantaciones de cultivos perennes hizo innecesaria la utilización de gran cantidad de pipas

que transportaban el agua a cada árbol durante buena parte del año. Se ahorró mucha mano de obra utilizada para mudar las pipas de un campo a otro.

Cambios de demanda: tecnología que reduce el esfuerzo

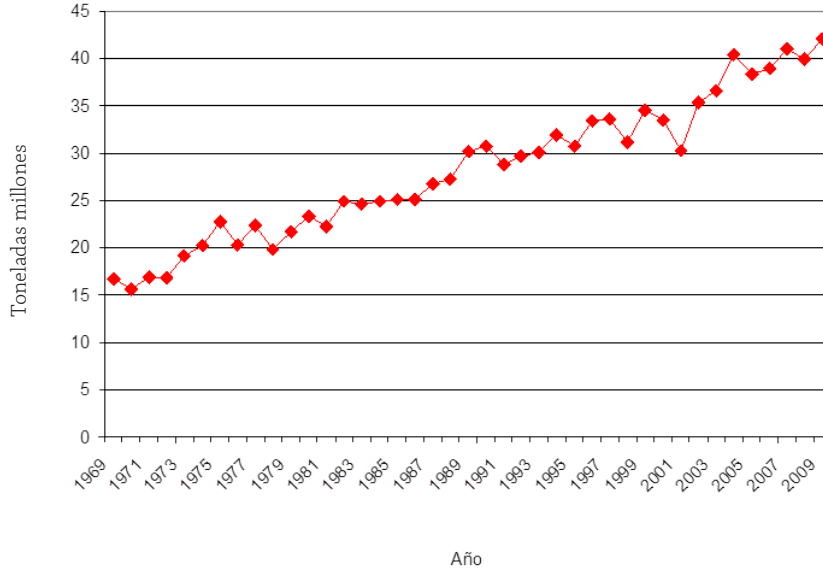
Ahora bien, frente a la clasificación de cambios tecnológicos de mayor y menor impacto, me parece importante introducir una tipificación adicional que tome en cuenta al trabajador y al empresario. Hubo cambios que permitieron reducir el estrés y el esfuerzo físico del jornalero, más que el dinero (*back-saving*). Aunque estos inventos tecnológicos no necesariamente reducen la demanda de jornaleros agrícolas, disminuyen el esfuerzo necesario para llevar a cabo las tareas. Este fue el caso del mejoramiento de las tijeras para la poda de árboles frutales y la utilización de plataformas y de escaleras de tres patas para agilizar la pizca. Otros cambios fueron orientados principalmente a reducir el costo del trabajo (*buck-saving*) y proteger la cartera del empleador. Estos cambios también redujeron el esfuerzo hecho en la cosecha, pero su fin principal fue ahorrar dinero. Es el caso de la cosechadora de lechuga, el montacargas y las máquinas cosechadoras de nueces, frutas procesadas, uvas, jitomates y algodón. Es importante señalar que Las técnicas que alivian el estrés del trabajo abren la oportunidad de participar en las actividades agrícolas a más mujeres y a hombres mayores.

FIGURA 1. La máquina cosechadora de lechuga; evita estar agachado todo el día



En los campos de Estados Unidos también se han presentado situaciones en que se ha retrasado la utilización generalizada de tecnologías agrícolas gracias a que se pagan bajos salarios a los jornaleros agrícolas. Es el caso de las cosechadoras de tabaco, de durazno y de naranja procesada. Estas tecnologías existen, pero se utilizan muy poco debido a los sueldos bajos.

GRÁFICA 1. Producción de frutas y verduras en California, 1969-2009

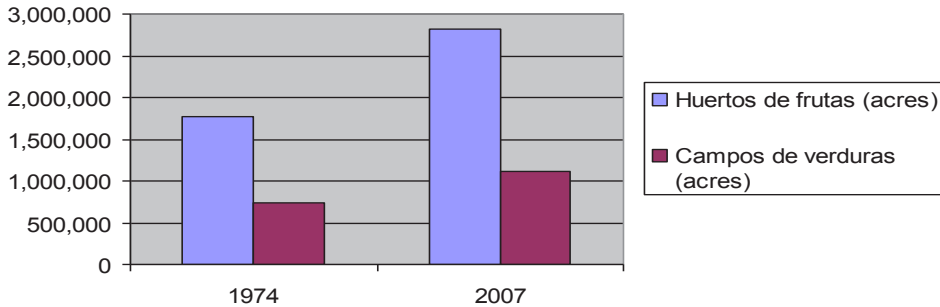


Fuente: National Agricultural Statistical Service, USDA.

La demanda continúa porque la producción aumenta

A pesar de la gran reducción de la demanda de trabajo, como resultado de la intensa mecanización del agro californiano en el periodo de posguerra, la suma total de trabajadores aumentó en las últimas cuatro décadas debido al incremento de la superficie y de la productividad de las plantaciones. En la gráfica 1 se observa que el nivel de producción casi se ha triplicado desde 1970, al pasar de 15 a 43 millones de toneladas de frutas y verduras. Además, a pesar de la intensa urbanización de las áreas rurales de California en los últimos años, no sólo aumentó la producción y productividad por acre, sino también la superficie plantada. En el caso de los cultivos de frutas y verduras, la superficie plantada aumentó de 2.4 a 3.9 millones de acres entre 1974 y 2007 (véase gráfica 2). La industria de invernaderos, que hace un uso intensivo de mano de obra, se expandió en 60 % a partir de los años setenta.⁸

GRÁFICA 2. Acres de frutas y verduras



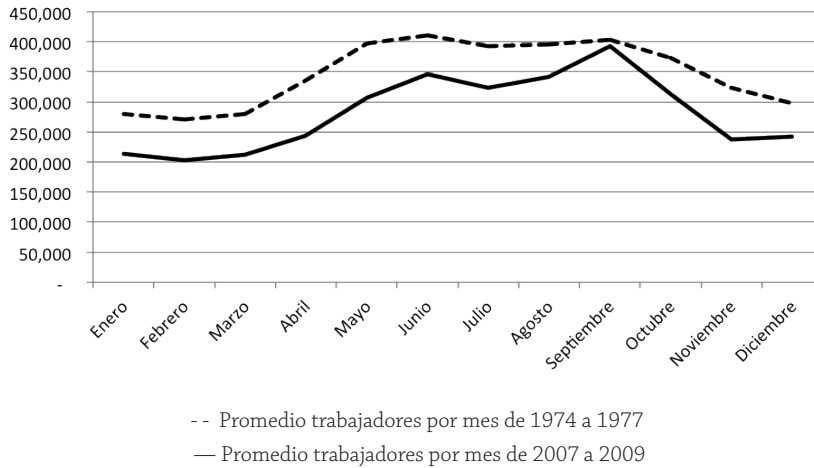
Fuente: National Agricultural Statistical Service, USDA.

Nivelación de los picos y de los bajos

Un cambio importante, sin duda, ha sido el incremento de trabajos y tareas de mayor duración durante el año y la disminución de trabajos temporales en años recientes. En la gráfica 3 se observa que el pico en ambos periodos alcanzó aproximadamente los 400,000 trabajadores, mientras que el punto más bajo fue de 200,000 en los setenta y de sólo 270,000 en el periodo más reciente. Esto significa que la variación durante los 12 meses del año fue mucho más fuerte en los años setenta que de 2007 a 2009. En el primer periodo hubo una variación de 100 %, mientras que en los años recientes fue de 48 %. La mecanización ha reducido los picos de demanda por tareas como la cosecha y ha aumentado la demanda por tareas como la poda y el amarre, que se prolongan por más tiempo. Otro cambio que alargó la estancia de trabajadores es la introducción de riego por goteo. Las tareas intensivas de mudar pipas han sido reemplazadas por el trabajo más constante de mantener el sistema de goteo.

En otras palabras, en los últimos cuarenta años, la demanda de trabajadores agrícolas en California es más grande y más estable durante el año que antes. Un ejemplo de este cambio se ve en el uso de la técnica de cosechar a máquina la pasa de uva. Antes se necesitaban 60,000 pizcadores durante seis semanas, en septiembre y octubre. Ahora se emplea mucho menos gente para podar y manejar el dosel de la viña de manera que puedan funcionar las máquinas cosechadoras. Los trabajos de poda y amarre duran meses, mientras que la cosecha a mano dura sólo algunas semanas.

GRÁFICA 3. Empleo por mes en la agricultura californiana, 1975-1977 y 2007-2009



Fuente: U.S. Bureau of Labor Statistics, QCEW.

Cambios en la oferta del trabajo

Afluencia de nacionales mexicanos a California

La composición étnica de la fuerza laboral jornalera de California cambió radicalmente a través del tiempo. En el pasado, hubo un alto porcentaje de chinos, filipinos, japoneses, hindúes y de norteamericanos negros y blancos. Pero al principio de la época de la posguerra, en la década de los cuarenta, la fuerza agrícola se volvió cada vez más latina, y finalmente, más mexicana. En el cuadro 1 se puede observar que en 1965 todavía la mitad de la gente no era latina, sino principalmente blanca, afroamericana y asiática. Desde 1965, y aún más desde 1983, todos los grupos nacidos en Estados Unidos, incluyendo los latinos, han reducido su presencia rápidamente en los campos de California. De hecho, en primeras décadas de posguerra había muchos inmigrantes hispanohablantes de Texas que a menudo viajaban con sus familias. Pero el porcentaje de latinos nacidos en Estados Unidos va disminuyendo con el transcurso de los años. En 1983, el 71 % de la población eran trabajadores nacidos en México. En los últimos años, los nacidos en México constituyen más de 98 % de los jornaleros.⁹

CUADRO 1. Cambios étnicos, 1965-2008 (porcentajes)

Fuente	Asamblea de California	Encuesta de UC EDD	NAWS de California	NAWS de California
Año	1965	1983	1994-1995	2006-2008
Blancos nacidos en Estados Unidos	43.9	4.5	1.0	0.3
Latinos nacidos en Estados Unidos	45.9	16.5	3.7	1.3
Nacidos en México		71.3	93.8	98.1
Asiáticos, otros	6.8	6.8	1.0	0.2
Afroamericanos	3.3	0.9	0.5	0.1
Total	99.9	100.0	100.0	100.0

Fuentes: National Agricultural Workers Survey (varios años), Mines y Martin (1986), California Assembly Committee on Agriculture (1965).

Multiplicación de las regiones de origen de los trabajadores en México

En cuanto al origen de los trabajadores mexicanos en el agro californiano, se advierte que en los últimos años proceden de casi todo México.¹⁰ A medida que la economía campesina se deteriora, la oferta de mano de obra mexicana alcanza rancherías remotas cuyos habitantes antes no estaban cerca de carreteras ni tenían contactos en Estados Unidos. La población de estas rancherías figura en los campos de California.¹¹ Actualmente uno de cada seis trabajadores agrícolas de California es indígena, y entre los recién llegados la proporción se acerca a la mitad. Es importante señalar que ha cambiado la demografía en México y se ha reducido la tasa de crecimiento poblacional. En las áreas rurales del país, de donde proceden la mayoría de los jornaleros de California, el tamaño de las familias es sensiblemente más bajo. México se encuentra en el puesto 100 en la lista de naciones del mundo en cuanto a la tasa de natalidad.¹² Estos datos significan que ya no es posible esperar que se trasladen a California grandes oleadas de mexicanos sin experiencia laboral en Estados Unidos.

Discusión de los modelos actuales de migración

La descripción del modelo de pautas de migración que estoy aplicando en el caso de los jornaleros de California se beneficia del trabajo realizado durante los años setenta y ochenta por muchos investigadores, aparte de los estudiosos mencionados arriba que se especializan en jornaleros. Entre ellos se encuentran Douglas Massey, Jorge Durand, Joshua Reichert, Wayne Cornelius, Luin Goldring y muchos otros autores.¹³

Pauta de reunificación familiar

El modelo actual o tradicional de migración tiene varios elementos; plantea que la migración está caracterizada por redes migratorias, formadas principalmente por gente del mismo lugar de origen en México. En estas redes, primero entran hombres pioneros, en su mayoría jóvenes. Según el modelo, luego de que éstos encuentran empleo, invitan a coterráneos suyos. Una vez que estos migrantes tienen trabajos más estables, propician la migración de sus mujeres e hijos.¹⁴

Las redes sociales basadas en las relaciones que se forman en los pueblos de origen son consideradas cruciales para el comportamiento de los inmigrantes internacionales en Estados Unidos procedentes de México. La estructura de redes de los migrantes evolucionó a partir de sistemas tradicionales de intercambio mutuo necesarios para sobrevivir en medios rurales pobres.¹⁵ Al principio, las personas que emigran de un pueblo determinado enfrentan grandes retos para cruzar las fronteras, encontrar vivienda y empleo; pero, con el paso del tiempo, quienes emigran primero ayudan a sus familiares y amigos del mismo pueblo a enfrentar estos retos, al proporcionarles albergue y consejos de donde conseguir trabajo. En poco tiempo, lo que inició como una oportunidad para unos pocos que estaban dispuestos a emprender el largo y difícil viaje se convirtió en un fenómeno masivo, abierto a gran cantidad de residentes de los pueblos de origen (Massey *et al.*, 1994: 1498). Con el tiempo, mujeres y niños se unen a los hombres en los destinos migratorios. Mientras tanto, las preferencias de consumo en los hogares y las comunidades de destino comienzan a cambiar gracias al aumento de los ingresos de las familias de los migrantes. Aquellos que emigran primero son envidiados e imitados por quienes les siguen en el circuito migratorio.

Este modelo es resultado de oleadas históricas, en las que en un período emigran trabajadores solos y en un segundo período se reagrupan las familias separadas. En otras palabras, históricamente hay periodos de afluencia de trabajadores solos alternados con periodos de reunificación de familias en Estados Unidos. Por supuesto, existe una afluencia de trabajadores solos y de sus familiares, pero hay períodos con un reagrupamiento familiar relativamente mayor. Por ejemplo, los periodos de 1965 a 1975 y de 1990 a 1995 fueron de reunificación familiar.¹⁶

Variación entre las redes de distintos puntos de origen

El ritmo de este proceso de arraigo gradual y madurez de las redes varía mucho entre redes migratorias según el lugar de origen. Los oriundos de las redes de un lugar pueden ser más proclives a establecerse que los de otras redes. Se pueden identificar fácilmente las redes con más arraigo porque es mayor el promedio de edad de los inmigrantes y han permanecido más años en Estados Unidos. Las redes establecidas por los inmigrantes que viven al norte de la frontera tienen altos porcentajes de mujeres e hijos; y son más altos los porcentajes de miembros legalizados y de su red con trabajo permanente.¹⁷

Este patrón migratorio de los trabajadores en California se ha caracterizado por un alto porcentaje de migración circular, que incluye a los legales e indocumentados.¹⁸ De hecho, a pesar de su

arraigo, las redes más establecidas han continuado hasta años recientes con la tendencia de volver cada año a los pueblos de origen. Esto quiere decir que, hasta el presente, muchos de los jornaleros mexicanos han criado a sus hijos en sus lugares de origen, con lo que produjeron un flujo continuo de mano de obra agrícola del México rural a Estados Unidos.

Redes benignas protegen a sus coterráneos

Otro elemento del modelo de migración es que los líderes de las redes de coterráneos sirven como un contrapeso benigno al mayordomo abusivo. Los parientes y compadres de los migrantes que llegan a Estados Unidos les prestan dinero o vivienda, les encuentran trabajo, los orientan y entrenan.

Los coterráneos establecidos en Estados Unidos también pueden comprar el boleto para que el recién llegado regrese a México si no encuentra trabajo ni obtiene dinero para pagar sus gastos en un periodo de tiempo razonable.

Es importante mencionar que en el modelo de migración la red migratoria solventa muchos de los costos del empleador o contratista como, por ejemplo: reclutamiento, entrenamiento, hospedaje, crédito y acceso a servicios sociales.

Familias reunidas más combativas

Otro componente del modelo es que las personas que se han establecido por mucho tiempo en Estados Unidos resisten mejor los abusos laborales. Este cambio se nota en los datos aun entre los hombres solos que no tienen papeles. Con el tiempo, los que se quedan aprenden algo sobre las leyes laborales norteamericanas. Pero también hay presiones especiales cuando toda la familia se establece al norte de la frontera. Hay características de familias que hacen a sus miembros más resistentes que los hombres solos que enfrentan el reto de vivir en Estados Unidos. Los solos no tienen que sufragar los costos de mantener a sus mujeres y niños en el caro ambiente norteamericano y, por eso, no se preocupan tanto por mejorar sus sueldos. Las familias establecidas, aunque no aprenden inglés y se apartan de la corriente dominante norteamericana, cuando sus mujeres residen en California, reciben presiones de los hijos para que sean más combativos en busca de mejores condiciones en el sitio del trabajo. Paradójicamente, esto puede obligar al mayordomo a buscar redes nuevas y más dóciles para reemplazarlos.

Fácil cruce de la frontera

Finalmente, un importante elemento del modelo de migración es el cruce fácil de la frontera. Tradicionalmente, el paso de mujeres y niños sin papeles a través de la frontera se podía hacer con un costo razonable. Pero en 1994, con el comienzo de la Operación Guardián, la frontera se ha vuelto cada año más retadora. De hecho, en años recientes, el cruce de la frontera de Estados Unidos es cada vez más peligroso tanto en la franja fronteriza mexicana como en la norteamericana. Así que,

aunque el modelo actual de la inserción de mano de obra mexicana en el agro californiano es todavía muy útil, tenemos que examinar nuevamente su vigencia y relevancia en las nuevas condiciones.

Las mujeres respaldan a los hombres



Los elementos del modelo laboral tradicional

El modelo laboral actual se ha caracterizado por una serie de elementos que, juntos, describen un mercado caótico y estacional que adolece de falta de comunicación entre granjeros y obreros, donde los sindicatos de trabajadores han tenido una influencia muy limitada y cuyos granjeros enfrentan los precios inestables de sus insumos –con excepción de la mano de obra– y productos.

Importantes condiciones que han contribuido a un mundo laboral diferente en el campo de California fueron la enorme inmigración de gente, la falta de respaldo del movimiento laboral nacional (no agrícola) y el predominio de empresas contratistas de trabajadores de pequeña y mediana escala.

Voy a revisar los elementos más importantes que describen las bases del modelo tradicional. Primero, describo cómo los trabajadores se reemplazan rápidamente en una continua entrada y salida del mercado laboral. Posteriormente, demuestro la dependencia del mercado laboral de una gran abundancia de mano de obra. Este caos se ha controlado, hasta cierto punto, por un auge sin precedentes de contratistas en años recientes. Subsecuentemente, explicaré el papel central del mayordomo bilingüe para el funcionamiento del sistema y describiré las características de los contratistas. Finalmente, describiré cómo, pese a cambios en las leyes y en los programas que supuestamente han ayudado a los jornaleros, el modelo actual propone que la vida del jornalero sigue muy deprimida.

La rotación continua de trabajadores

El modelo actual de fuerza laboral agrícola muestra una continua entrada y salida de mano de obra en los trabajos más rústicos y peor pagados. De hecho, estos trabajos de corto plazo dan ocupación a la mayor parte de la mano de obra agrícola; sin embargo, hay una importante minoría de trabajadores (quizá 40 % del total en horas trabajadas y una cuarta parte de los trabajadores) que son rociadores de plaguicidas, podadores calificados, regadores, tractoristas, gerentes de prados de ganado y lecheros. Muchos de ellos han aprendido a combinar varias tareas durante el año, de manera que pueden alcanzar un estándar mínimo de vida. Por lo general, estos trabajadores tienen diez o más años continuos de trabajar en el agro californiano.

Al mismo tiempo, la mayoría de los trabajadores del campo (quizá 60 % en horas trabajadas y tres cuartas partes de ellos) cosechan plantas, extienden el plástico, podan por tiempos cortos y trabajan con el azadón. En este segmento del mercado, la rotación de empleados es muy alta y el promedio de estancia en los campos es de dos a tres años. No permanecen en el agro californiano, ya que vuelven a México o buscan un mejor trabajo en áreas urbanas de Estados Unidos. En los mejores trabajos se encuentran mayormente mestizos de mayor permanencia en el país. Los peores trabajos son desempeñados por los recién llegados, que son cada vez más de origen indígena procedentes del sur de México (véase cuadro 2).

CUADRO 2. Dos segmentos del mercado jornalero en California

Segmentos	Tareas	Duración	Tipos de personas
Segmento de rotación rápida (60 % de horas)	Cosecha, azadón, podas cortas, extender plástico	Promedio de 2-3 años	Recién llegados, muchos indígenas
Segmento de prolongados trabajos (40 % de horas)	Rociadores de plaguicidas, podadores calificados, regadores, tractoristas, gerentes de prados de ganado y lecheros	Promedio de 10-15 años	Mestizos en su mayoría

Como mencioné arriba, uno de cada seis trabajadores agrícolas de California son indígenas mexicanos, y entre los recién llegados, la proporción se acerca a la mitad.¹⁹ Estos migrantes se encuentran entre la gente más pobre de México, donde viven en pueblos remotos. Ellos siguen arriesgándose a cruzar la peligrosa frontera, y ocupan peldaños cada vez más bajos en el mercado agropecuario californiano.

La abundancia de mano de obra

Se han descrito, desde los tiempos de Lloyd Fischer, en los cuarenta, las condiciones caóticas que definen el mercado laboral del agro californiano. Como ya mencioné, se basa en la gran abundancia

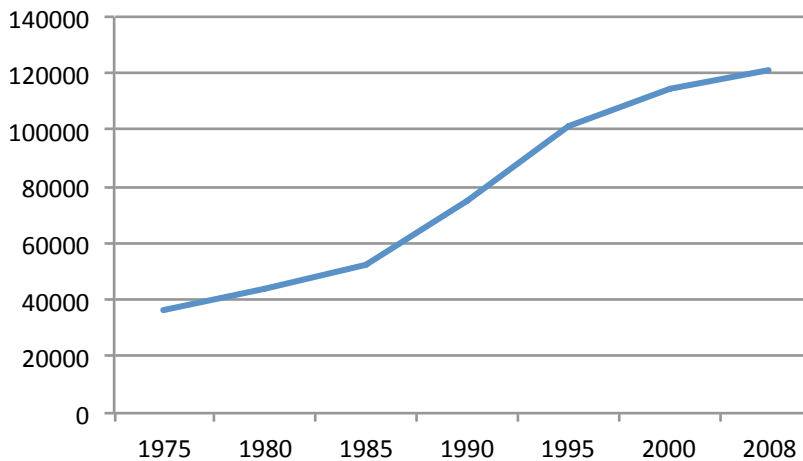
de mano de obra y en tasas de desempleo muy altas en los condados rurales, donde la demanda de trabajadores es menor que la oferta.²⁰ La única vez que se midió este excedente de mano de obra con exactitud fue en el período de 1989 a 1992. En él, la Immigration Control and Reform Act (IRCA) obligó a los departamentos federales de Trabajo y de Agricultura a estimar el déficit o excedente de mano de obra agrícola en Estados Unidos.²¹ Ambos departamentos encontraron un excedente amplio en cada uno de los cuatro años.

Además de la abundancia de mano de obra, otros factores contribuyeron al caos del mercado laboral en el campo californiano, como son: la estacionalidad del trabajo, la inestabilidad de los mercados para los productos (principalmente frutas y hortalizas) y la falta de control por parte de los granjeros del costo de los insumos no laborales. Los sindicatos no pudieron estabilizar el mercado laboral debido a una enorme inmigración de trabajadores sin experiencia sindical; además, carecían de una estructura sindical eficaz y del respaldo del movimiento laboral nacional. Finalmente, como señalé arriba, hay una disminución del impacto de los boicots y huelgas.

El auge de los contratistas

En las últimas décadas, el aumento de contratistas en el mercado laboral lo ha fragmentado aún más y reducido la importancia de los movimientos de resistencia colectiva de los trabajadores. En la gráfica 4 se advierte que pese a un aumento ligero de trabajadores entre 1975 y 2008, los contratistas triplicaron su número de empleados al pasar de 37,000 a 121,000.

GRÁFICA 4. Empleados de contratistas-BLS

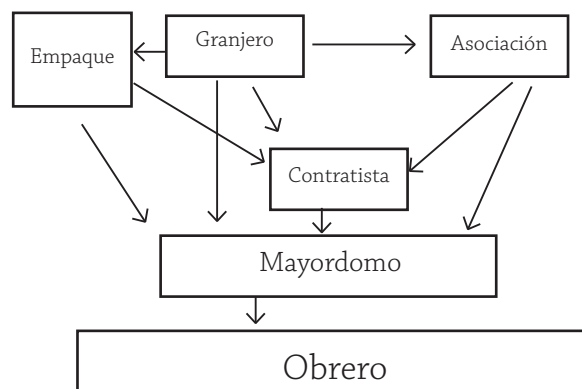


A fines de la década de los setenta, una batalla ejemplar ocurrió en el condado de Ventura en la industria cítrica.²² Desde los tiempos del Programa Bracero (1942-1964), los granjeros y los empaques utilizaron a grandes asociaciones de cosechadores para levantar sus limas y naranjas en el condado. Entre 1977 y 1983, la United Farms Workers (UFW) tuvo bastante suerte al ganar las elecciones sindicales entre los trabajadores relativamente estables que estaban acompañados por sus familias. En aquellos años, los contratistas aprovecharon la abundancia de nuevos inmigrantes mexicanos (mestizos e indígenas) para reducir el costo de la mano de obra y persuadir a los granjeros de darles los contratos de las asociaciones a ellos. En pocos años, los contratistas se expandieron fuertemente, mientras que las asociaciones se achicaron o desaparecieron. A la larga, la UFW perdió casi todos sus contratos en la industria cítrica en el área.²³

El papel central del mayordomo

Para explicar este éxito de los contratistas hay que entender el papel que desempeñan en el mercado laboral agrícola de California. Por una serie de factores, los granjeros generalmente no emplean directamente a los trabajadores. Debido al caos y la fragmentación del mercado, así como la falta de comunicación lingüística y cultural entre granjeros y trabajadores agrícolas, se necesita un intermediario. En el agro de California, los granjeros, los empaques y las asociaciones emplean cuadrillas y no a trabajadores individuales. En otras palabras, en California hay una gran clase de intermediarios, llamados mayordomos, que son empleados directamente por los dueños de la producción agrícola o por sus agentes, los contratistas.

ESQUEMA 1. Organización industrial del mercado laboral de la industria agrícola en California



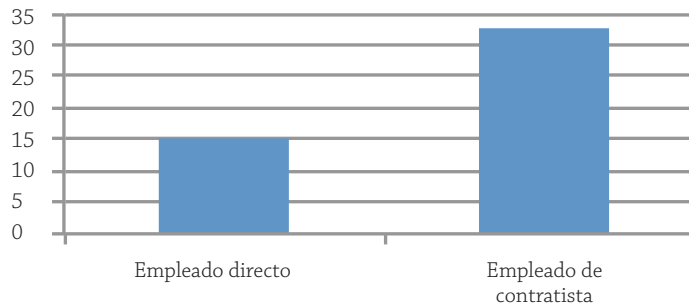
El mayordomo puede reportar directamente al granjero, el empaque, la asociación de granjeros o el contratista que trabaja para tales empresarios (véase esquema 1). El mayordomo está en el centro del sistema. Él conoce a los trabajadores y se relaciona con ellos; sabe cuándo llegaron al área, cuáles son las condiciones de sus viviendas, qué idiomas hablan, si tienen o no papeles y hasta cuántos niños tienen. Muchas veces son los propios mayordomos quienes los transportan al trabajo y a la “marketa” a hacer las compras. Se estima que hay 700,000 trabajadores y alrededor de 25,000 mayordomos y “raiteros” en California.²⁴

En California, por otra parte, hay aproximadamente 3,500 granjeros que controlan la mayor parte de la producción y a la mayoría de los trabajadores del campo. Los granjeros una gran parte del tiempo subcontratan la gerencia de la mano de obra los aproximadamente 1,500 contratistas.²⁵ En promedio, 40 % de la fuerza agrícola –mejor dicho, las cuadrillas– reporta a los mayordomos empleados por contratistas; sin embargo, en algunas ocasiones se subcontrata esta gerencia a los empaques o asociaciones. Pero la mayor parte del tiempo –poco más de la mitad– los granjeros emplean a sus propios mayordomos, que son empleados directos de los productores.

Descripción de los contratistas

El contratista típico tiene cinco cuadrillas, que pueden variar de tamaño; no obstante, puede manejar entre una y cuarenta cuadrillas. En promedio, los contratistas tienen 15 clientes, que en su mayoría son granjeros, pero a veces son empaques.²⁶ Sus contratos, en general, son verbales. Ellos cobran al granjero de dos maneras: la primera consiste en agregar un porcentaje a la nómina de los sueldos; la segunda, en que cobran por destajo de acuerdo con la producción.

GRÁFICA 5. Porcentajes de jornaleros que pagan equipos



Fuente: NAWS, 1991-2008. N = 13,852.

La función de los contratistas es múltiple. Ellos hacen juego entre la oferta y la demanda en un mercado sin información organizada; reclutan a los mayordomos y en ocasiones también a los trabajadores. Una función muy importante de ellos es la de servir como interfaz entre el gobierno y los granjeros que no quieren acatar las leyes laborales y migratorias. Y, como mencioné arriba, son utilizados como arma contra la sindicalización de la fuerza laboral.

Un ejemplo histórico ayuda a profundizar en la comprensión del papel del contratista. En el período 1986-1990, miles y miles de mexicanos que trabajaban en el campo legalizaron su situación migratoria.²⁷ De esta manera, nuevas personas pudieron convertirse en contratistas. Este incremento en su número aumentó la competencia y bajó el cobro a los granjeros. Los contratistas, que cobraron menos, explotaron aún más a sus trabajadores para sacar una ganancia. Ellos utilizan muchos métodos para estafar a sus trabajadores, como cobrar por el equipo de trabajo, los aventones al trabajo, la comida, las bebidas, el gas y la luz y el hospedaje. Y también pueden fungir como prestamistas.²⁸ En comparación con los empleados de granjeros, quienes trabajan con contratistas son más jóvenes, disfrutan de menos descansos, son peor pagados y se les paga a destajo con mayor frecuencia (véase, por ejemplo, gráfica 5). Los contratistas, como sucede en los campos agrícolas de México, suelen discriminar a los trabajadores indígenas.

Los contratistas, con todas estas prácticas de explotación, establecen condiciones mínimas que impactan a todo el mercado laboral agrícola. En ocasiones, toman en consideración las necesidades de ambos lados. Si quieren mantener la lealtad de los trabajadores, muchas veces deben respetar sus necesidades. Por ejemplo, en ocasiones defienden una demanda de sueldo de los trabajadores ante el patrón. Frente a la relativa escasez de mano de obra de los últimos años, los contratistas probablemente tengan que prestar más atención a las necesidades de sus trabajadores.

El tamaño promedio de los contratistas ha aumentado en años recientes. Hay varios entre los mayores que tienen clientes que son grandes productores y se sienten obligados a poner en práctica sistemas de gerencia consistentes con las leyes laborales. De hecho, los grandes contratistas probablemente proveen condiciones laborales y ofrecen días trabajados similares a las firmas agrícolas de gran tamaño, que emplean directamente a sus mayordomos.

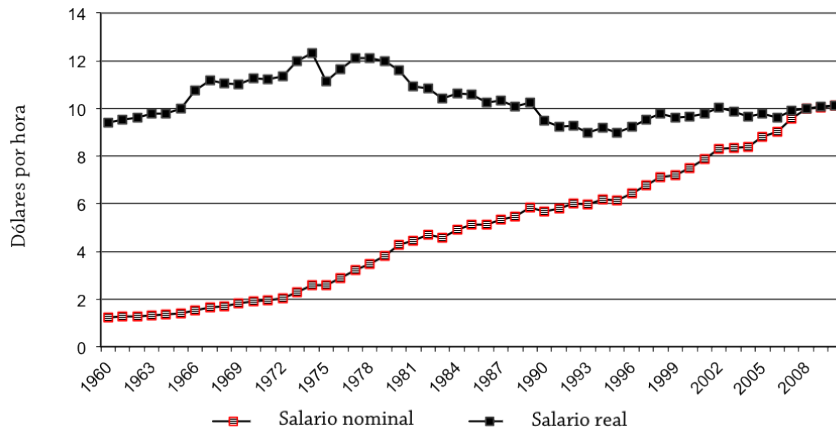
Algunas mejoras en el trato al trabajador

El modelo actual plantea que pese a algunas mejoras legales, las condiciones laborales no han mejorado palpablemente. En las últimas décadas, las condiciones que deben enfrentar los trabajadores agrícolas han cambiado de manera importante. De hecho, ha habido ciertas mejoras. A fines de la década de los sesenta, el gobierno federal instrumentó una serie de programas sociales –llamados “programas migratorios”– que han mejorado la vida de muchos trabajadores y de sus familias.²⁹ También en las últimas décadas, la inclusión de la agricultura en programas de desempleo ha ayudado a muchos trabajadores. Ha habido inspecciones a nivel estatal y federal que han tenido como resultado más excusados, mayor control de pesticidas y la provisión de más sombra en los campos.

Sin embargo, al mismo tiempo, otras cosas han empeorado. El hacinamiento de gente en pocos

cuartos se ha incrementado. Los patrones y el estado han eliminado la mayoría de los campamentos de viviendas gratis y baratas para los trabajadores y los han obligado a buscar departamentos y casas destartaladas en pueblos y ciudades cerca de los campos de cultivo. Y, después de un período de alza de salarios que coincidió con el fin del Programa Bracero y el ascenso del sindicato (United Farm Workers, UFW), los sueldos han bajado en relación con la inflación. Como se ve en la gráfica 6, los sueldos, que tuvieron un aumento efímero en los años setenta, han caído al nivel de antes de la aparición de la UFW. Y muchos de los programas gubernamentales no llegan a la población sin documentos, que representa más de la mitad de los trabajadores. Por ejemplo, los jornaleros indocumentados, que son la mayoría, en general no pueden cobrar el seguro de desempleo, tan común entre trabajadores del campo. En resumen, el modelo actual propone que pese a la creación de una agencia para mediar conflictos en las negociaciones sindicales agrícolas (Agricultural Labor Relations Board), las condiciones laborales y los sueldos de los trabajadores del campo no han mejorado y el éxito del UFW ha sido temporal y parcial. Abajo, vamos a preguntarnos si estas condiciones fundamentales han cambiado.

GRÁFICA 6. Sueldo nominal y sueldo real en la agricultura californiana, 1960-2009 (año de referencia 2010)



Fuente: USDA Farm Labor.

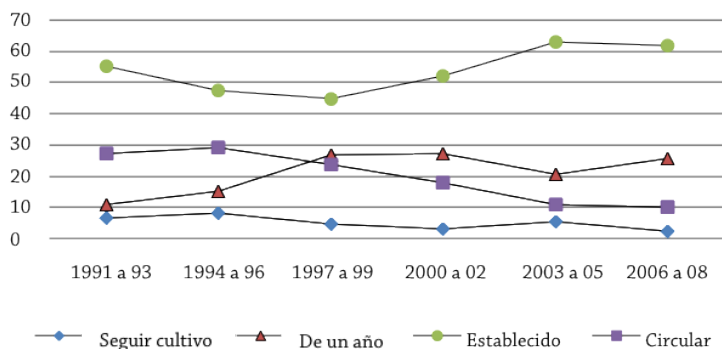
El modelo ¿refutado?

En las páginas anteriores he descrito un modelo de pautas migratorias y otro del mercado laboral que muestran el predominio de una fuerza laboral mexicana indefensa en el mercado jornalero de California. Estos modelos, creados por el trabajo de muchos investigadores durante décadas, plan-

tean un mundo caracterizado, por un lado, por una migración circular de México y, por otro, por la aparición constante de nuevas redes migratorias, con trabajadores que proceden de regiones cada vez más remotas y empobrecidas. Como resultado, ha continuado desde hace décadas un mercado laboral representado por una gran abundancia de trabajadores, contratistas abusivos y condiciones de vida deprimentes y no cambiables para los trabajadores.

En años recientes se han descubierto varias tendencias contrarias al modelo, con base en el análisis de la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas del Departamento de Trabajo de Estados Unidos (NAWS).³⁰ Primero, hay una clara tendencia de la población jornalera a establecerse en Estados Unidos. En la gráfica 7 (véase la línea verde) se observa que los establecidos que a finales de la década de los noventa constituían un 45 %, ya conforman más de 60 % de la población jornalera. Al mismo tiempo, los migrantes circulares (línea violeta) han disminuido de manera dramática. De 30 % de la población en el comienzo de la década de los noventa, ha caído a 10 %. En su mayoría, los migrantes circulares ya tienen autorización de trabajar en Estados Unidos.

GRÁFICA 7. Porcentaje de cuatro tipos de movimiento

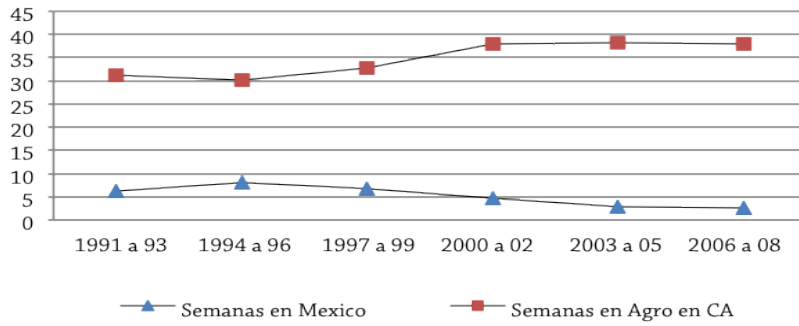


Fuente: NAWS, 1991-2008.

Se confirma esta tendencia de arraigo en los campos de Estados Unidos al observar que el jornalero típico pasa menos tiempo del año en México y más en los campos de California. En la gráfica 8 se ve que en años recientes, como promedio, el trabajador típico pasa casi 40 semanas trabajando o buscando trabajo agrícola en Estados Unidos y sólo dos semanas en México.³¹

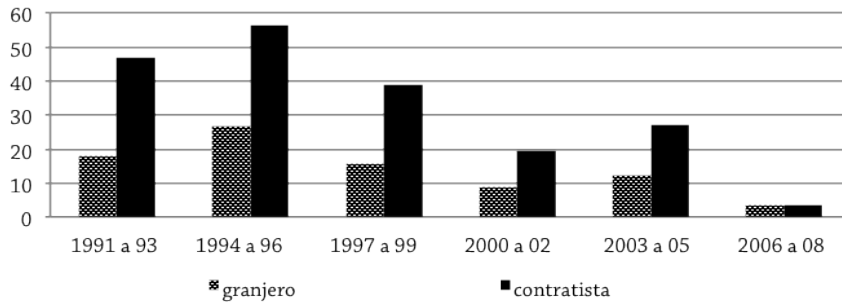
En la NAWS encontramos datos que indican que algunas condiciones laborales pueden estar experimentando mejoras. En la gráfica 9 se nota que para los empleados directamente contratados por granjeros y los contratados por contratistas, la tasa de pago (ilegal) por el equipo de trabajo (herramientas) ha caído dramáticamente en los últimos 12 años. En ambos grupos de trabajadores, en el periodo más reciente, sólo 5 % paga ilegalmente por su equipo. El pago por equipo es considerado un buen indicador para medir el trato en el trabajo. En la gráfica 10 se advierte que otro indicador de mal trato –el pago a destajo y no por hora– también ha caído bastante y es menor de 20 % para los dos grupos de empleados.

GRÁFICA 8. Residente año o más en EU



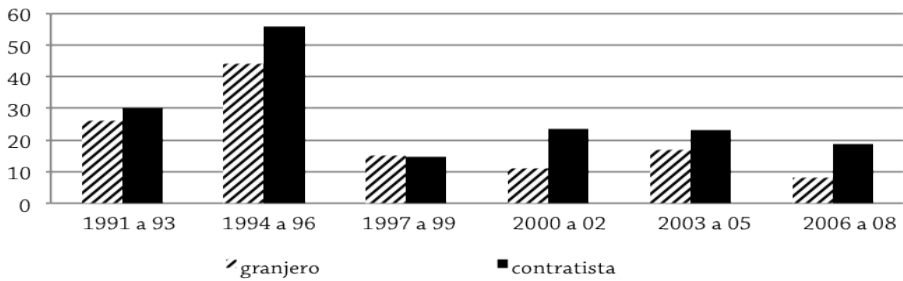
Fuente: NAWS, 1991-2008

GRÁFICA 9. Porcentaje de empleados que pagan por su equipo



Fuente: NAWS, 1991-2008

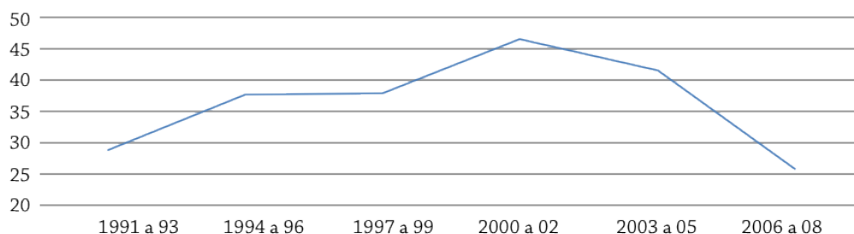
GRÁFICA 10. Porcentaje de trabajadores pagados a destajo



Fuente: NAWS, 1991-2008

La gráfica 11 es otra demostración de la posible mejora en las condiciones. La NAWS encuentra que ha disminuido el porcentaje de empleados que trabajan con contratistas. Sin embargo, debemos mirar este hallazgo con cautela porque no es completamente consistente con los datos del Servicio de Empleo del estado mencionados en la gráfica 4.

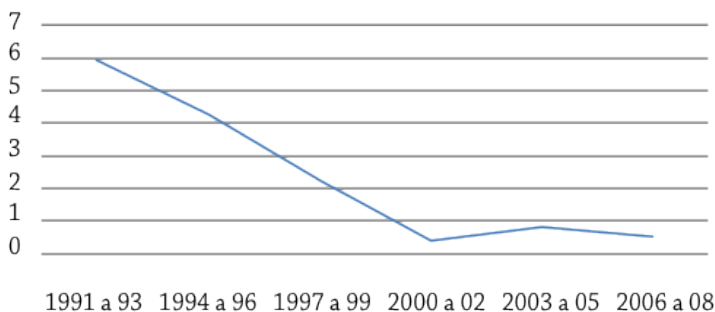
GRÁFICA 11. Porcentajes de empleados de contratistas: jornaleros en California



Fuente: NAWS, 1991-2008. N = 12,926.

En la gráfica 12, la NAWS muestra otra importante medida de mejora en las condiciones de trabajo. El porcentaje de trabajadores que reportan ganar menos del salario mínimo se ha reducido en años recientes. En el periodo más reciente queda en sólo 1 %.

GRÁFICA 12. Porcentaje menos del sueldo mínimo

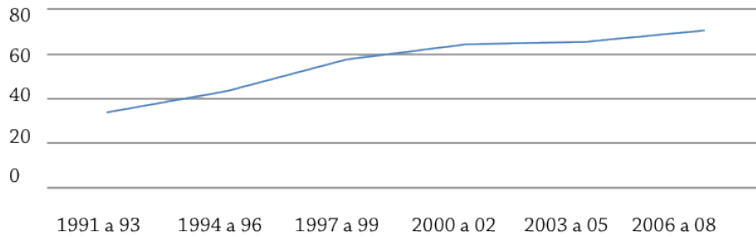


Fuente: NAWS, 1991-2008.

Otros datos de la NAWS, por el contrario, muestran que el mercado de trabajo sigue deprimido. En la gráfica 13 se observa que el porcentaje de indocumentados fue creciendo al menos hasta 2008. Al considerar la variable étnica, en la gráfica 14 advertimos que el porcentaje de indígenas fue aumentando en este periodo. De hecho, casi 30 % de los jornaleros mexicanos en California ahora

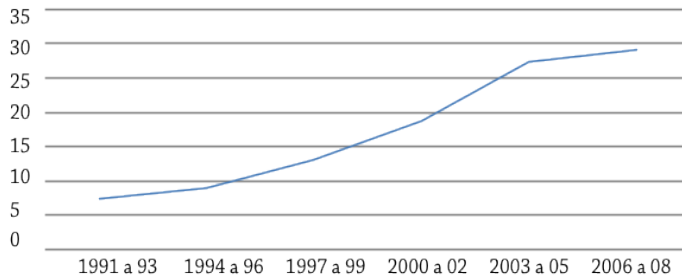
proceden del sur de México, donde la mayoría de los migrantes son indígenas. Consistente con estos resultados, donde es posible advertir un mercado deprimido, es el hecho de que la proporción de nuevos inmigrantes (menos de un año en el país, la línea roja) también estuvo creciendo hasta 2008 (véase gráfica 7, arriba).

GRÁFICA 13. Porcentaje de jornaleros sin papeles en California



Fuente: NAWS, 1991-2008.

GRÁFICA 14. Porcentaje de jornaleros en California oriundos del sur de México (sustituto por indígena)



Fuente: NAWS, 1991-2008.

La pregunta

Ahora sabemos que las familias establecidas no reproducen trabajadores agrícolas como los migrantes circulares, y que los niños criados en Estados Unidos no quieren trabajar en los campos. Sabemos, además, que la demanda de mano de obra agrícola en los peldaños de entrada al mercado laboral sigue siendo alta en periodos de poco crecimiento económico. Surge, entonces, la pregunta siguiente: ¿hay suficientes trabajadores en México para atender el mercado de California y de Estados Unidos? La reducción de la tasa de nacimientos en México y el agotamiento de nuevos lugares

del país que suministren trabajadores puede disminuir la oferta de gente sin experiencia conforme a las leyes norteamericanas. También, el cruce de la frontera se ha vuelto más difícil por la violencia en el lado mexicano y los estrictos controles impuestos por la patrulla fronteriza norteamericana. Al mismo tiempo, las nuevas leyes poco hospitalarias y el auge de una opinión pública antiinmigrante, que tienden a desalentar el flujo transfronterizo, han hecho más difícil el modelo actual de un mercado fluctuante con una alta entrada de nuevas manos en Estados Unidos cada año.

Uno se tiene que preguntar: ¿se está agotando el sistema laboral predominante, que depende de la alta rotación de mano de obra indefensa en las puertas de entrada al mercado laboral jornalero de California? Si esto es cierto, es posible que los elementos de los modelos descritos por los investigadores mencionados del siglo XX ya no sean aplicables. De hecho, es probable que ya no lleguen a Estados Unidos jóvenes pioneros seguidos por sus familias, que no se puedan buscar aldeas cada vez más remotas para traer gente indefensa, y que los mayordomos ya no puedan explotar tan despiadadamente a una fuerza de trabajo abundante y cambiante.

Futuro del mercado

Desde el periodo que siguió a la segunda guerra mundial, se han discutido dos estrategias para satisfacer la demanda de mano de obra en los campos, viñedos y huertos de California.³² Una ha sido la de fomentar un mercado fluctuante, con nuevas fuentes de mano de obra cada año; otra ha sido estabilizar el mercado y beneficiarse de una fuerza laboral más experimentada, mejor entrenada y más confiable. Esta última estrategia implica implementar tecnologías que cuiden la espalda del jornalero y que, como señalé, favorezcan a los trabajadores mayores y a las mujeres.

Ahora sabemos que las familias establecidas (cada vez más representadas en la población jornalera) no generan flujos de trabajadores agrícolas como lo hicieron los migrantes circulares de periodos anteriores (que criaron sus hijos en México). Se requieren, por tanto, nuevas fuentes de trabajadores de México que alimenten el mercado. Sin embargo, las nuevas leyes y la opinión antiinmigrante han hecho muy difícil que continúe el modelo actual basado en un mercado laboral fluctuante, con una alta entrada de nuevas manos cada año, que depende en buena medida de que haya una migración circular.

Otro cambio importante en los últimos años es que el consumidor norteamericano ya se ha adaptado a reglas estrictas de control de la calidad e inocuidad de los alimentos. Es posible, por tanto, que el consumidor también se adapte a un mercado laboral más estable, lo que implica pagar precios más altos. Todo esto implica un nuevo patrón en que no se genere la próxima generación de trabajadores agrícolas en México ni entren nuevas oleadas de inmigrantes cada año. Si llega a ocurrir este cambio en el sistema laboral que ha predominado por más de un siglo, quizá tengamos que pensar de nuevo en abandonar el modelo actual del papel jugado por las redes migratorias y los intermediarios laborales.

Notas

- 1 El autor agradece a Humberto González Chávez su revisión de la redacción del texto.
- 2 Edward Kissam, David Runsten, Donald Villarejo, Carol Zabin, Rafael Alarcón, Anna García, David Griffith, Suzanne Vaupel, Philip Martin, Michael Kearney, Richard Mines y otros estaban en este grupo. Utilizábamos como base el trabajo de Varden Fuller, Lloyd Fischer y muchos otros.
- 3 Véanse Fischer (1951) y Fuller y Beale (1967).
- 4 Véanse, por ejemplo, Zabin *et al.* (1993), Griffith y Kissam (1995), Mines y Anzaldúa (1982). Se puede leer un resumen en español en Sánchez (2006).
- 5 Véanse, por ejemplo, Massey *et al.* (1990) y Massey *et al.* (1994).
- 6 Véanse, por ejemplo, Martin (2003) y Martin y Gabbard (1989).
- 7 Véase la página de la NAWS del Departamento de Trabajo, <http://www.doleta.gov/agworker/naws.cfm>
- 8 Aumentó de un millón a 1.6 millones de pies cuadrados de plantaciones de 1974 a 2000 (Censo de Agricultura).
- 9 National Agricultural Workers Survey, Department of Labor.
- 10 Todas las fuentes concuerdan en que tradicionalmente la mayoría procedía de una media docena de estados del Noroeste de México. Véanse, por ejemplo, Durand y Massey (2003).
- 11 Véanse el Indigenous Farmworker Study en http://www.indigenousfarmworkers.org/final_report.shtml y los datos de la NAWS.
- 12 <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2127rank.html?countryName=Mexico&countryCode=mx®ionCode=noa&rank=98>
- 13 Para un tratamiento temprano, véase Mines y Massey (1985).
- 14 En los primeros quince años de la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas (NAWS, por sus siglas en inglés), dos terceras partes de los hombres casados emigraron antes que sus mujeres.
- 15 Mines y Anzaldúa (1982: 85). Véase también Lomnitz (1989).
- 16 Véase Alarcón y Mines (2002).
- 17 Para una discusión a fondo del papel de las redes migratorias, véase Redes de pueblos origen en http://www.indigenousfarmworkers.org/es/hometown_networks.shtml
- 18 Según la NAWS, hasta los noventa una tercera parte de ellos volvió a México cada año.
- 19 Véase www.indigenousfarmworkers.org
- 20 La tasa de desempleo en la California rural es de 13.8 %, mientras que en la California urbana es de 12.4 % (USDA-ERS, 2010), <http://www.raconline.org/states/california.php>
- 21 El programa Replenishment Agricultural Worker requirió un déficit para ponerse en práctica. Se hizo la estimación a través de la NAWS. Por encontrar un excedente, nunca se realizó el programa.
- 22 Véase Mines y Anzaldúa (1982).
- 23 El mismo fenómeno tuvo lugar en el Valle de Coachella al mismo tiempo. Véase Mines y Anzaldúa (1982).
- 24 Los raiteros cobran por trasladar personas al trabajo. Muchas veces los mismos mayordomos son raiteros.

- 25 Hubo 1,471 en 2011 según el Department of Industrial Relations, <http://www.dir.ca.gov/ftproot/farmCMS.txt>
- 26 Véase Vaupel *et al.* (1992).
- 27 Los trabajadores agrícolas estacionales legalizados por la IRCA sumaron 1.1 millón.
- 28 Una expresión favorita de los trabajadores al describir a los contratistas y mayordomos de origen mexicano es: “para que la cuña apriete tiene que ser del mismo palo”
- 29 Migrant Head Start, Women and Infant Care, Food Stamps, Job Training, Migrant Education y Migrant Health son algunos de estos programas.
- 30 Véase <http://www.doleta.gov/agworker/naws.cfm>
- 31 Las demás semanas se emplean en trabajos no agrícolas o quedan desempleados.
- 32 Véase, por ejemplo, Goldschmidt (1947).

Bibliografía

- Alarcón, R. y Mines, R. (2002). El retorno de los solos. Migrantes mexicanos en la agricultura de Estados Unidos. En Anguiano Téllez, M. A. y Hernández Madrid, M. J. (eds.), *Migración internacional e identidades cambiantes*. México: El Colegio de Michoacán/El Colegio de la Frontera Norte.
- California Legislature Assembly, Legislative Reference Service (1965). *The Bracero Program and its aftermath: an historical summary*. Sacramento.
- Durand, J. y Massey, D. (2003). *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Fischer, L. (1951). The harvest labor market in California. *The Quarterly Journal of Economics*, 65(4), 463-491.
- Fuller, V. y Beale, C. (1967). Impact of socioeconomic factors on farm labor supply. *Journal of Farm Economics*, 49(5), Proceedings, 1237-1243.
- Goldschmidt, W. R. (1947). *As you sow: three studies in the social consequences of agribusiness*. Montclair, N. J.: Allanheld, Osmun and Co. Publishers.
- Griffith, D. y Kissam, E. (1995). *Working poor*. Philadelphia: Temple University Press.
- Kahn, A. (2003). *Employment and earnings of farmworkers: California and the SJ Valley*. Labor Market Information Division. Sacramento: Employment Development Department.
- Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo Veintiuno.
- Martin, P. (2003). *Promise unfulfilled: unions, immigration, and farm workers*. Ithaca: Cornell University Press.
- Martin, P. (2007). Farm labor shortages: how real? What response? *Backgrounder*, November.
- Martin, P.L. y Gabbard, S. M. (1989). The California farm labor market. Working Group on Farm Labor and Rural Poverty. California Institute for Rural Studies.
- Massey, D. S., Goldring, L. y Durand, J. (1994). Continuities in transnational migration: an analysis of nineteen Mexican communities. *American Journal of Sociology*, 99(6), 1492-1533.

- Massey, D. S., Alarcon, R., Durand, J. y Gonzalez, H. (1990). *Return to Aztlan: the social process of international migration from Western Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- Mines, R. (2010). Final report of the jornaleros in Mexico study. Preparado para Catholic Relief Services/ Mexico and Farmworker Justice, Washington, D. C.
- Mines, R. (2006). Data on crops, employment and farmworker demographics. A report for the California Rural Legal Assistance, San Francisco, CA.
- Mines, R. (2002). Family settlement and technological change in labour-intensive U. S. agriculture. En Findeis, J. L., Vandeman, A. M., Larson, J. M. y Runyan, J. L. (eds.), *The dynamics of hired farm labour: constraints and community responses*. Wallingford, England: CABI Publishing.
- Mines, R. y Anzaldúa, R. (1982). *The new migrants vs. the old migrants: alternative labor Market structures in the California citrus harvest*. San Diego: University of California.
- Mines, R. y Gabbard, S. (1997). A profile of U. S. farmworkers. Research Report No. 6, U. S. Department of Labor, Office of Policy, Washington, D. C.
- Mines, R., Gabbard, S. y Boccalandro, B. (1994). Migrant farmworkers: pursuing stability in an unstable labor market. Research Report No. 5, U. S. Department of Labor, Office of Policy, Washington, D. C.
- Mines, R. y Martin, P. (1986). *A profile of California farmworkers*. Berkeley: Division of Agricultural Sciences- University of California.
- Mines, R. y Massey, D. (1985). A comparison of two sending towns. *Latin American Research Review*, xx(2).
- Mines, R. y Massey, D. (1985). Patterns of migration to the US from two Mexican communities. *Latin American Research Review*, xx(2).
- Palerm, J. V. (1991). Farm labor needs and farm workers in CA 1970 to 1989. *California Agriculture*, 54(1), 33-34.
- Sánchez, K. (2006). *Los capitanes de Tenextepango*. México: Porrúa.
- Taylor, J. E. y Martin, P. L. (1998). Poverty amid prosperity: farm employment, immigration, and poverty in California. *American Journal of Agricultural Economics*, 80(5).
- Vaupel, S. (1986). *Activity and regulation of FLCs*. Information series, Giannini Foundation
- Vaupel, S. y Martin, P. L. (1992). Farm labor contractors in California. Labor Market Information Division, Employment Development Department, Sacramento, CA.
- Villarejo, D. (2011). Does farm labor contracting have a viable future? California Farm.
- Zabin, C., Kearney, M., García, A., Runsten, D. y Nagengast, C. (1993). *Mixtec migrants in California agriculture: a new cycle of poverty*. Davis, CA: California Institute for Rural Studies.